

Quisimos empezar por conocer algo de su vida, sus estudios y cuál fue el camino que recorrió hasta llegar a la Historia como campo propio de trabajo.

-Yo estudié abogacía en la Universidad de Chile, me recibí en el año 1953 y tengo, en este momento, 67 años cumplidos. Después me fui a Europa, España, a hacer un doctorado en Derecho. De regreso en Chile entré a estudiar Sociología en la FLACSO cuando se creó bajo el auspicio de la UNESCO y un convenio de ésta con la Universidad de Chile, entonces funcionaba en un local que esa casa de estudios le proporcionaba. Ahí recibí el título de Sociólogo. Esos son mis títulos de tipo universitario de pre y postgrado.

-¿Qué búsqueda había implícita en el estudio de esas carreras?

Espera. Mira, lo que pasa es lo siguiente. A mí siempre me gustó la historia. Desde que tengo recuerdo era lo que me gustaba y me hubiera gustado mucho haber podido estudiar realmente historia, pero pasaron las típicas cosas: cuándo yo decía que me gustaría estudiar, me decían, ¡pero te vas a morir de hambre si estudias para profesor de historia!, así es que mejor dedícate a otra cosa. Además, mi padre era un hombre muy pragmático, era agricultor, y los campesinos son personas que no andan por las nubes, sino que andan muy aterrizados, sobretodo en esa época. Entonces, estudié leyes, pero no estudié porque tuviera vocación de abogado ni mucho menos, así es que he ejercido la profesión muy poco. Hace muchos años que no pongo los pies en un juzgado. De modo que para mí, la historia era lo fundamental, por eso me fui a España a hacer el Doctorado en Derecho desde ahí comencé a trabajar al Archivo de Indias, ese tipo de cosas, fui mucho a Sevilla. De manera que, cuando volví para acá, me encontré con esto de la Sociología y me pareció muy interesante como una posibilidad de pescar una onda más moderna, porque en ese momento la historiografía chilena yo la consideraba como muy atrasada. Por lo menos, los que escribían historia, eran personas que evidentemente estaban viviendo en otra época. Y por todas esas razones sociología me llamó la atención, principalmente por la metodología y , efectivamente, tenía razón... Bueno, como yo nunca había estudiado regularmente historia tampoco había estudiado metodología, pero la que usaban los historiadores de la época era una metodología "tradicional", en el sentido de que iban a los archivos, sacaban documentos y con eso se hacía un artículo o un trabajo o un libro, de modo que eran libros muy secos, muy desprovistos no solamente de vida, sino también que de credibilidad porque las fuentes eran muy discutibles. Entonces qué pasaba con la sociología en el año 60, por ahí, era la gran moda. Llegó la sociología norteamericana que era neopositivista. Nos traía unas fórmulas matemáticas estupendas que a uno lo encandilaban, yo era muy joven en esa época, entonces, me encandilé. Estudié estadística a fondo y matemáticas avanzada. Finalmente empezó una especie de fetichismo con las matemáticas,

eran la solución porque en cuanto a método nos iban a dar la fórmula para encontrar las famosas leyes, por esto era positivista total, estaban convencidos, como en el siglo XIX, que todo se arreglaba con leyes, que había leyes inmutables, permanentes, que manejaban todo. Así como habían explicado el movimiento de los astros y otra serie de cosas, habíamos llegado a la perfección de la física, de la química, de todo eso, también íbamos a encontrar las reglas del comportamiento de los seres humanos y con esa fantasía estábamos todos felices, lo encontrábamos fantástico. De modo que, después de estudiar sociología, salí todavía más crítico respecto de la historia. Qué pasaba, que yo en ese momento estaba ejerciendo como sociólogo, no estaba haciendo cosas de historia, hice una sola que fue un análisis de grupo social, que lo hice usando estas técnicas modernas. Me resultó lo más bien, lo que pasa es que yo no me daba cuenta que en realidad no había asimilado esas técnicas, era un barniz por fuera. Yo, en el fondo, estaba preparado para hacer una crítica a los métodos tradicionales, pero no a estos nuevos que me tenían deslumbrado.

-¿La innovación de la sociología era sólo en el campo metodológico, o también lo era en el sentido de plantear una problematización diferente ?

Por supuesto. Del momento en que estoy buscando leyes o, por lo menos, hipótesis generales, evidentemente que estoy haciendo otra cosa muy distinta a lo que hacían los historiadores. Y si tú te fijas, esa herencia me quedó a mí, esa sí. No la de la metodología rigurosa matemática, aunque también a veces la he usado para cosas obvias, por ejemplo, en historia económica para estudiar análisis de precio, esas cosas, ahí claro, las reglas matemáticas son muy prácticas, pero si tú te fijas bien en los trabajos míos siempre abordo el concepto primero que, en el fondo, es lo que importa, es decir, cómo veo yo tal cosa, lo que sea. Por ejemplo, si estuviera trabajando en el caudillismo yo escribiría páginas y páginas estudiando una posible conceptualización del término "caudillismo", entonces, una vez que yo quedase satisfecho con lo escrito me metería en los casos particulares, que son los que me van a comenzar a probar, a verificar o a falsificar lo que estaba pensando. Porque yo planteo una hipótesis y luego la enfrento con la realidad para ver si esta me la confirma, desconfirma...en fin. Eso lo aprendí con la sociología y es una de las deudas que tengo. Claro, ahora yo no estoy buscando leyes generales que me expliquen el comportamiento humano o social, simplemente he vuelto un poco a las raíces antiguas en el sentido de que me di cuenta de que que no todo lo anterior era malo.

-¿La crítica que usted hacía, respecto de la historiografía vigente en esa época, provenía de reflexiones personales o en España conoció otras tendencias o enfoques al respecto?

No. Eran reflexiones personales con algunos amigos, con profesores, con gente como Jaime Eyzaguirre, por ejemplo. Yo les

decía francamente mi opinión, lo que me parecía en aquella época. Conversé con todos los historiadores antiguos que estaban vigentes cuando yo era muchacho, los conocí prácticamente a todos, los traté y discutimos muchas cosas, y todos eran "**historiadores aficionados**". Por lo tanto, no me parecía raro que yo pudiera llegar a ser historiador también, si me dedicaba por mi cuenta a hacer historia y, de hecho, mientras estudiaba leyes preparé ese libro de Almagro, recién recibido de abogado lo publicó la Universidad Católica, se llamó "Descubrimiento de Chile". Después seguí publicando cosas en la Revista de Historia, o sea, le robaba tiempo a mi actividad profesional para hacer artículos de historia cómo lo habían hecho todos ¿no?. En el fondo, yo me estaba acercando a la historia en una forma muy arcaica, también muy tradicional y nunca la dejé de lado. Después que me casé y estudié sociología y la ejercí durante varios años, en el gobierno de Frei fui Jefe de Estudios de la Promoción Popular que fue la que me ubicó en el terreno urbano, me enseñó el Chile urbano, pero el Chile de los pobres urbanos, lo que me sirvió enormemente y que me llevó a escribir todos esos trabajos de Santiago de Chile. Después fui Director Subrogante del SENTE que ahora se llama SENCE, y también Jefe de Estudios ahí, lo cual me ubicó en otro segmento de la población: los cesantes, los obreros que andan buscando trabajo. Siempre sectores pobres. Todo esto me ubicó en la perspectiva de los grupos populares y me sentí muy influenciado por ellos. La historiografía que yo comencé a hacer desde ese momento fue una sacada, en el fondo, de la sociología, y también algo del método jurídico que es muy bueno, pero del sociológico fundamentalmente. Los problemas, entonces, los escogí en esos sectores y comencé a hacer mis trabajos ya más serios. Estaba en eso, cuando me llamó la Universidad Católica para que me hiciera cargo de una cátedra y acepté de inmediato. Cerré todo, oficina, etc... y me fui para allá hace 26 años y desde entonces no me he dedicado más que a la historia. Me puse a leer y a estudiar y todavía estoy formándome a pesar de mi avanzada edad. Es que todo lo he hecho en épocas fuera de lo normal.

-¿Cuál era la atracción que ejercía en la Historia en ud. para que, de todas formas, decidiera dedicarse a ella?

Me atraía la historia de todas maneras. Es como cuando estás enamorado de alguien y preguntas qué es lo que te atrae de la otra persona y dices me gusta entera, desde la cabeza a los pies. Con la historia me pasaba lo mismo ¿me fascinaba!. Aunque comencé más fascinado por ciertas cosas, como historia de la Conquista y la Colonia, y he ido evolucionando hasta llegar hasta el siglo XX. Uno va cambiando y moviéndose dentro de un espectro muy amplio.

-Entre las opciones laborales a las que hizo mención ¿había alguna que tuviera cierta propuesta política, como por ejemplo, la de pertenecer al Consejo de Promoción Popular?.

Sí. Yo en esa época pertenecía al Partido Demócrata Cristiano, después renuncié en el año 1970 para poder votar con la conciencia tranquila por el Doctor Allende. No fue por peleas o cosas sino que, simplemente, porque me parecía que no podía estar en un partido político y elegir yo mi candidato. Porque ud. sabe que, cuando uno está en un partido político, pierde su libertad y la forma de recuperarla, es renunciando. De modo que, desde entonces hasta ahora, me he mantenido independiente y aunque he recibido propuestas por aquí, por allá he preferido no renunciar a mi independencia, y espero mantenerme hasta mi muerte en esa posición. Mi opción es, podríamos llamarla, de izquierda progresista, no soy persona que se vaya a los extremos, no está en mi carácter ni en mi formación, de manera que siento una gran soberanía, un gran respeto por todos los demás, de todas las maneras de pensar en un sentido, o en otro. Estoy convencido que es un buen camino todavía. A pesar de todas las cosas que han pasado, sigo pensando que la izquierda ofrecería - lo malo es que no lo ha elaborado bien - , un camino alternativo al desarrollo de América Latina, más equilibrado que el que se está dando en estos momentos.

-¿Ud. diría que, si antes era mucho más autodidacta la formación de un historiador, ahora se habría ido profesionalizando?.

Claro, sin duda, sobretodo con las licenciaturas y todo eso a partir de los años setentas.

-¿ Y eso es bueno o malo?.

Mira, no sé, depende por lado en que lo mires. Si tú lo miras bajo el punto de vista profesional o del futuro económico, o sea de ganarse la vida, yo creo que las licenciaturas son muy riesgosas. Porque, en primer lugar, la Contraloría General de la República y todas las leyes de la República de Chile establecen tres escalas para los sueldos : profesional, servicios y administrativos. Cada una de ellas tiene ciertos topes de sueldos que, por supuesto, son cada vez más bajos. Pero el historiador que se ha licenciado - y esto lo viví en carne propia cuando fui funcionario del Estado - , cuando quiere pasar a la planta profesional no puede, porque "profesión" es claramente una ciencia aplicada. En cambio, estas otras son, en el fondo, ciencias puras. El título de licenciado no es un título profesional, entonces esas personas han quedado absolutamente fuera. A gente muy valiosa no la pude pasar cuando yo estaba en la administración pública. Yo estaba en la planta profesional porque era abogado. Sin embargo, es una ventaja, es algo bueno, en el sentido de que ha permitido formar "profesionales de la Historia" que antes no existían y, por lo tanto, obligar a mucha gente a estudiar una serie de cosas que creo que son hoy día muy importantes. Ha permitido una profesión a fondo, ha posibilitado la aceleración de congresos, la llevada y traída de gente, ¡cuántos han ido ha estudiar a otros lados, a

ejerger a otros lugares y cuántos han venido también a ejerger acá!.

p.Las nuevas generaciones hemos criticado bastante esta formación "profesional".Algunos piensan que no se profundiza en nada que todo es muy general, otros, que es demasiado monográfica; otros, que es muy temática y muy poco metodológica.

Bueno, esos son problemas particulares de las escuelas que están enseñando, eso es otra cosa. Y creo que tu comentario gira en torno a que, hoy en día, la carrera de Historia se ha profesionalizado en el sentido teórico. Yo creo que eso es bueno, tenemos un montón de muchachos y otros que no lo son tanto, que tienen una formación muy sólida. Piensa tú cómo era la cosa antes, éramos abogados que nos gustaba la Historia y ¿cuántos historiadores buenos hay de esa época?. En la primera mitad del siglo XX tres o cuatro personas, el resto ... Sólo el año 1911 se constituyó la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, la creó Don Enrique Matta Vial que tiene tres o cuatro trabajos, cositas chicas que aparacieron en la revista. Era el presidente, figuraba como un gran personaje y lo era, pero no como historiador. Don Crescente Errázuriz era el arzobispo de Santiago, mientras era fraile logró escribir algunas cosas bastante buenas, pero eran análisis de los documentos que había recopilado Medina desde la época de Pedro de Valdivia hasta la de Pedro de Villagra, otras cositas de principios del siglo XVII, y eso fue todo, después fue arzobispo y a qué hora iba a escribir historia. Entonces, en ese tiempo, era como un "fair play". A el único que yo ví como un profesional de la historia fue a don Tomás Thayer Ojeda, que trabajó toda su vida en la Biblioteca Nacional, tenía tiempo y llegó a ser director del Archivo Nacional el que sistematizó. Allí trabajaba en sus estudios eruditos que son una belleza de erudición. Pero era porque en ese tiempo, la única profesionalización posible era la Biblioteca Nacional, era como una alma mater, como una universidad chica de ciencias sociales, allí estaban todos los buenos de la época, era un refugio, tenías un sueldo que te permitía vivir y trabajabas en distintas cosas. En historia tenías a Ricardo Donoso, que nunca llegó a ser director de la biblioteca por motivos políticos, y pare de contar.

-¿Usted cree que esa cosa "autodidacta" influyó de alguna manera en que la historia no haya sido muy llamativa para el resto de la gente, esto es, por el hecho de que haya sido tan personal el interés y los temas?. Porque todos estos historiadores que usted nombra están bastante desprestigiados hoy en día- entre la gente de pensamiento más crítico queremos decir-.

Claro. ¿Pero quiénes eran estos grandes historiadores?. Diego Barros Arana, por ejemplo, no creo que esté desprestigiado, al contrario, fue un monumento, pero él fue un hombre que funcionó en otra onda tanto como rector de la Universidad de Chile y del Instituto nacional y también en lo político, era un hombre de

buena situación, vivía muy bien en la calle Dieciocho, o sea la calle de la clase alta, él era de esa clase. Ahora, a su lado, había "**divulgadores**", como don Luis Galdames cuya "Historia de Chile" era el manual que estudiábamos en el colegio. Otro, ya de menor categoría, era este señor don Frías Valenzuela, que todavía se usa su trabajo. Era un "**abreviador de la historia**", hacía Historia Universal, Historia de Chile, Historia de todo, y suelen ser muy útiles esos trabajos. Entonces, de qué historiadores estamos hablando...Yo estoy hablando de Diego Barros Arana que es un creador de historia, no de los "divulgadores". Después vienen Edwards y don Francisco Encina y, en menor grado, divulgador aunque también investigaba, Jaime Eyzaguirre.

-¿ Hoy día existen "**divulgadores**" de historia?. Lo que Ud. dice es interesante, porque quizás el problema actual del desinterés por la historia, en el común de las personas, sea que no los haya.

Sí, no hay divulgadores. El que trató de hacerlo, pero cayó en otro campo el de los "**tradicionalistas**",- que son los que hacen casi novelas históricas, pero basadas exclusivamente en la historia-, fue Jorge Inostroza autor de "Adiós al Séptimo de Línea " que fue, incluso, un radio-teatro. Era la Guerra del Pacífico contada de forma más entretenida. Mira, lo leyó Chile entero, yo te habló de los años cincuenta ,por ahí. Se publicó en fascículos, se leyó por todo el mundo y ,además, eran 4 tomos. Había gente que lloraba, que le corrían las lágrimas escuchando esto, porque era muy emotivo: los triunfos chilenos, las gloria chilenas, era una cosa así, como para levantar el ánimo a la gente. Bueno, eso cómo habrá sido de fútil que uds. no lo han oído nombrar nunca, no quedó en nada, fue como las nubes, se van y se acabó. O sea, habría tres categorías, primero estarían los "**historiadores**", que yo diría que son los creadores, porque sin ellos no se puede hacer nada. "Adiós al Séptimo..." no se habría podido escribir sin don Gonzalo Bulnes no hubiese publicado 3 tomos sobre la Guerra del Pacífico, de ahí se sacó toda la información, los detalles. Luego tendríamos a los "**divulgadores**" y, por último, a los "**tradicionalistas**". Diego de Urbreda, por ejemplo, escribió muchas tradiciones sobre la guerra de la Independencia, es como Ricardo Palma que escribió las tradiciones peruanas, hay algunos españoles también, osea, es poner al alcance de una modesta persona, de las personas con menos educación, la Historia. Al historiador divulgador lo usan los alumnos, los estudiantes del colegio, ese tipo de gente. Y al gran historiador, lo lee un grupo de público mucho más pequeño. Es decir, a medida que tu bajas en esta escala, aumenta el público lector. Actualmente en este país no hay tradicionalistas, ¿sabes quién es tradicionalista y muy entretenido?, este joven Hernán Millas, te cuenta de todos los chismes del presidente Barros Luco, que era tan divertido, tan bueno para contar chistes o de Emiliano Figueroa, te relata la historia de forma que tú te la tragas sin problema, sin complicaciones. Fuera de él, que escribe en el diario "La Época", no hay ningún otro de ese tipo. Todos hemos estado muy con el

"prurito" de que tenemos que ser científicos, herencia de los tiempos de la metodología neopositivista, de los norteamericanos, Parsons, Merton.

-Volviendo a la crítica que Ud. hacía a la historiografía de los años 50-60, y viniendo a la época actual, ¿cuál es su balance, se ha avanzado en algo?

¿Sabes cuál es mi impresión?. Ahora he cambiado mi modo de ver eso. Yo hacía una crítica que ahora me parece un poco superficial. Es que la gente joven es un poquito amiga de criticar mucho a los viejos, entonces yo los miraba como algo arcaico, como algo que no miraba las tendencias más nuevas, o sea, la historiografía chilena no estaba a la cabeza. Pero ahora me he dado cuenta que, la historiografía chilena de la primera mitad del siglo XX, era excelente, fue mucho mejor que la actual, fue muy buena. No tanto como aportes científicos o como descubrimientos sensacionales, no, sino que muy buena porque le dio a Chile un proyecto político, -con el cuál no estoy de acuerdo-, pero que, sin embargo, fue lo suficientemente fuerte como para permitir la evolución que ha tenido Chile hasta ahora: la refundación de Chile, a partir del golpe militar. En este país un grupo de historiadores, hombres de derecha muy conservadores, como Jaime Eyzaguirre, Francisco Antonio Encina, o, antes que ellos Alberto Edwards y otros menores, formularon una hipótesis sobre la historia pasada de Chile y la desarrollaron en sus obras, unos más profundamente que otros, pero todos contribuyeron y esa hipótesis fue la que movió la base para legitimar un futuro gobierno derechista, que sería una refundación que se haría de Chile. Pero esa refundación estaría basada en un hito del pasado, que era digno de ser rescatado y lo encarnaron en torno a la persona de Diego Portales que, evidentemente, es un personaje de primera magnitud eso no lo puede negar nadie. A través de su biografía y de su obra, se planteó toda una hipótesis de cómo debía ser gobernado un país. El planteamiento era que, Chile, había sido grande entre 1830-40 y 1890, por obra de ese proyecto político, entonces dijeron tomémoslo, modernicémoslo, veamos que es lo que puede ser rescatado y planteemos un nuevo proyecto para refundar Chile, de acuerdo a la tónica de esa época. De manera que, cuando en los años 50-60 la derecha estuvo pensando en un proyecto político para Chile, se preocupó del aspecto económico evidentemente, del aspecto jurídico, institucional, pero también se preocupó de buscar una fundamentación histórica-filosófica que legitimara esa refundación y esto lo encontraron en los historiadores de la primera mitad del siglo. Ese es mi modo de ver la cosa ahora, por supuesto si yo en esa época me hubiera podido dar cuenta de lo que estaba pasando, habría tenido otra opinión de los historiadores...

Los historiadores de la segunda mitad del siglo XX, yo entre ellos, nos hemos dedicado a una historiografía muy influida por la sociología norteamericana que va a los detalles, a estudiar lo muy pequeño, muy profundamente. Un ejercicio exquisito, pero que

realmente no ha beneficiado para nada a la historiografía chilena. Se sabe mucho sobre cosas sin importancia, pero sobre las cosas globales, sobre las que se ocuparon estos viejos, estos grandes historiadores antiguos, no se ha pensado. La izquierda, el gran pasado de la izquierda, fue mirar en menos la historia y no tener historiadores, no los tuvo. El gobierno de Allende, por ejemplo, fue absolutamente a-histórico, no tenían idea, ni la gente que estaba en el gobierno, ni sus actos, ni sus políticas, nada. Ellos también tenían un proyecto refundacional de Chile, tal como lo hizo más tarde el general Pinochet. Tenían la idea de un Chile nuevo, pero no tenían legitimación, no la habían buscado por ningún lado, ni tenían tampoco una hipótesis que rescatara algo del pasado, nada, absolutamente nada.

-Respecto a eso, hoy circula la hipótesis de que, el gobierno de la Unidad Popular, habría sido la culminación de un siglo de reivindicaciones y movimientos populares.

Eso es evolucionismo, es darwinismo histórico. No, no podemos funcionar de esa manera. Es falso. Por supuesto que la República Mesocrática del año 1925 fue mucho mejor que la que había antes, en el sentido de la libertad, del bienestar social, en ese tipo de cosas. Pero resulta que se quedó en eso no más, llegó un momento en que el crecimiento se agotó, topó techo y no siguió más. De modo que no tuvo ni hubo ese proyecto. El único historiador de izquierda que valía la pena, que fue realmente bueno, fue Julio César Jobet, que no sé por qué nadie lo reivindica, nadie lo lee, nadie habla de él, no se hacen artículos de él en ninguna parte. En cambio, hablan del doctor Palacios con su raza chilena y todo eso, que eran viejos fachistas, todos realmente y, aunque eran hombres de 1890-1900, eran fachistas. Esos suenan con bombos y platillos en todas partes y nadie habla de Jobet, un gran historiador, excelente, lo alcancé a conocer en su último tiempo. Él era el Mario Góngora de la izquierda, ambos eran del mismo tenor e incluso tenían la misma edad. Eran personas muy agradables, habrían podido competir sanamente en un debate permanente sobre la historia chilena y, habría sido, muy enriquecedor.

-Según esto, ¿ Ud. cree que los historiadores deberían justificar su rol en términos de influencias concretas en la realidad, de macroproyectos?, ¿Deberían involucrarse en esas esferas también?. De lo expresado por ud. se desprende un dejo de nostalgia y de reproche, pareciera como si hubiesen renunciado a ello en este último tiempo.

Mire, no digo que sea obligatorio para todos los historiadores, porque hay gente que no tiene esa vocación. Hay personas, por ejemplo de este mismo grupo de la primera mitad del siglo XX como don Luis Thayer Ojeda, que si usted los metía en ese campo, naufragaban. Su ámbito era averiguar cuanta cosa existía, pero esa pequeña erudición era tan rica, tan valiosa, que sirvió



de apoyo a todos estos historiadores que pensaron en Chile en forma más global. Nosotros nos quedamos nada más que con ese grupo de gente, no tenemos ni en la derecha ni en la izquierda, un grupo de historiadores o pensadores que sean capaces de dar ese salto y ya sería hora que hubiera surgido alguien que lo hiciera. Va a tener que escribirse sobre eso y trabajar sobre eso, pensando ya a futuro, en unos 50 años más.

-Este campo le ha preocupado, evidentemente, a los sociólogos, podríamos decir que lo han copado totalmente...

Pero no tan totalmente, los sociólogos han hecho un poco, los cientistas políticos también, pero no han planteado nada orgánico en conjunto que sirva como cosa sólida, macisa, como la que hizo Francisco Antonio Encina: 20 tomos. Vea usted, que sacaron 20 ediciones. ¿Dónde se ha visto?. En ninguna parte del mundo, ni ningún historiador de Francia o Inglaterra ha tenido una historia de 20 volúmenes que se haya publicado en 20 ediciones, se agotan, o sea ni los best sellers, ni las novelas estas como "Aeropuerto" han tenido ese éxito. ¿Qué está significando?, que la gente está ansiosa de leer una interpretación de este tipo. Y yo no le agrego los resúmenes que hizo Castedo, ni le agrego tampoco las publicaciones en fascículos. Fue un éxito editorial, ¿por qué?. Por dos razones, una el genio de Francisco Encina que evidentemente lo era y, la segunda, la necesidad del público de conocer su historia y el ansia de este país por conocer su historia y a sus historiadores. Nosotros no hemos sido capaces de mostrar la historia, porque esas cositas que salen, de la esclavitud de los negros en tal parte, o que se yo, de la evolución de las haciendas en el valle de no sé dónde, eso no le interesa a nadie. Bueno, esa es mi visión de la historia chilena. Yo creo que la gente sigue estando ansiosa. Si sale alguien que sea capaz de tirar una cosa seria de ese tipo, una interpretación, aunque sea con un volumen, la gente se a va volver loca leyendo y va a influir en otros historiadores. Pero yo no digo que sea obligación de los historiadores hacer eso, no puedo. Si el día de mañana tú quieres ser un erudito, en buena hora, problema tuyo, además vas a gozar estudiando la cosa más pequeña que pueda haber aunque bueno, creo que le puede interesar a muy pocas personas. Pero tú tienes el derecho de hacerlo y debes ser fiel a tú vocación. Pero si tú tienes a un hombre (\* o a una mujer, N.d.E) que tiene buenas ideas, que pienssa, no te digo de tú edad, pero, quizás con unos pocos años más de experiencia te surgen varias ideas que tú crees que pueden ser interesantes, entonces, tienes la obligación de tirarlas afuera.

-¿Qué línea ideológica o política cree ud. que, en este momento, dentro de los historiadores, podría asumir la tarea de elaborar un proyecto de país?. ¿ Los marxistas podrían hacerlo hoy?

-Yo creo que ya no. El marxismo está absolutamente fuera, yo creo que puede servir mucho, algunas cosas, como servían antes que

cayera el muro de Berlín. El marxismo es una fuente muy rica de ideas y, metodológicamente hablando, de maneras de observar ciertos problemas. Pero en este momento, como proyecto ideológico está fuera. Habría que hacer otra cosa. Fíjate que el marxismo ya tiene casi 2 siglos, fracasó y a lo mejor no por culpa de él, sino por culpa de los que lo practicaron. Y no hay que preocuparse. Ahora, si tú quieres saber qué decía Marx, como verías a cualquier otro pensador o a cualquier otro historiador, como a Edmundo Berki que sé yo, entonces ahí podrías probablemente aprovecharlo y sacar algunas ideas. Pero no más que eso.

-¿Y eso le provoca a ud. cierta angustia, por mínima que sea?

Por supuesto que algo me provoca. Sobretudo porque me siento culpable, también responsable y me gustaría poder hacer alguna cosa, quizás sobre la base de este pequeño discurso que he hecho ahora. Es muy posible que yo elabore, el día de mañana, un trabajo más sólido, más largo, con más antecedentes. Pero por el momento estoy abrumado terminando dos cosas. Tengo para dos años más, por lo menos. Son compromisos editoriales firmados, con fechas puestas y no puedo correrme. Lo que les he estado conversando sobre la **"refundación de Chile"** podría ser un buen ensayo. Ahí tienes el éxito de Galeano. Ustedes lo entrevistaron y, aunque su libro ("Las venas abiertas de América Latina"), es un catálogo de disparates, tan bien armados sin embargo, son cautivadores y en el fondo hay mucha verdad en ellos. Lo que pasa es que, los datos que el presenta, son datos equivocados. Cuando habla de 7 millones de muertos en Potosí durante la Mita, me pregunto, ¿de dónde salió esa cifra?. Oye, hace dos años en Milán en un congreso, el boliviano que allí había salió con el cuento de los 7 millones de muertos, le pregunté de dónde había sacado el dato entonces me dijo que de el libro de Galeano. Yo le dije, cómo se le ocurre estar citando a ese autor, tiene que citarme una fuente, una cosa más sólida. El tipo se sintió muy mal y me arrepentí, porque lo hice pasar una vergüenza tremenda. Lo que pasa es que yo salté, es que ese dato es muy increíble, 7 millones de muertos ¿ves tú?. Eso pasa con todos los hechos históricos que son relevantes, por ejemplo con el golpe militar de Chile o la guerra en Argentina, en todas esas cosas tú te encuentras también con cifras tiradas al viento que nunca se van a poder confirmar, tal como nunca se va a poder confirmar cuántos fueron los que murieron a raíz de la mita de Potosí. Seguramente murió mucha gente, pero no 7 millones, a lo mejor fueron 14, pero no 7 necesariamente.

-¿Qué dificultades tiene emprender una obra de interpretación global?

Para hacer una historia así, una gran interpretación global, tú no te puedes poner a investigar por tu cuenta cuando no hay nada. En el fondo, para hacerlo, debes tomar el estado del conocimiento de la historia en este momento, lo que se hace con las monografías, y vas tema por tema. Supón que sea sobre la

historia de Chile en el siglo XX, donde no hay muchas monografías, pero si hubiese muchas, estarías en condiciones de hacer una gran interpretación global de lo que ha pasado, como por qué la evolución chilena desembocó en el golpe del año 73, o por qué esa actitud tan terrible de las Fuerzas Armadas que produjeron ese terror espantoso que hasta el día de hoy tiene sus efectos. Tú ves como los gobiernos que sucedieron al gobierno militar andan tan caballeritos. Eso es digno de explicarse. Si tuviéramos estudios monográficos abundantes sobre ese período ya estarían apareciendo la primeras interpretaciones y no ha aparecido ninguna. Cuando Gonzálo Vial quiso hacer su interpretación se lo expresó a Jaime Eyzaguirre le dijo, sabe don Jaime, yo quiero hacer la historia de Chile en el siglo XX y él le respondió: espéra a que hayan más monografías. Y tenía toda la razón. A Gonzálo le ha costado un mundo hacer lo que está haciendo, realmente no ha logrado demostrar nada. ¿Por qué?. Porque se ha tenido que poner a investigar, deteniéndose en toda la minucia. Tiene todas las monografías amontonadas dentro de un tomo. Entonces, la monografía, no es tanto la forma del libro como la intención y los resultados. Si tú quisieras escribir sobre Don Carlos Ibáñez, sería casi imposible porque nadie ha escrito una obra sobre su gobierno o sobre un aspecto de él. Lo único que hay es el librito de Raúl Marín Balmaceda que no es historiador, él sólo contó lo que vio cuando era joven el año 31. Con esa pura cosa tú no puedes hacer nada o muy poco, tienes que ponerte a investigar. A eso me refería. Pero, si todos nosotros nos dedicámos a escribir monografías estamos perdidos, porque va a pasar el fenómeno contrario, vamos a tener tal cantidad de monografías, que al final no vamos a entender nada. Usando un término muy vulgar, pero que es muy cierto, los árboles no dejan ver el bosque. Osea, ni una cosa ni la otra. Cuando crítico este afán monográfico de los chilenos, lo hago en el sentido que son distractivos porque no han permitido que se hagan grandes síntesis. Yo creo que la monografía, hoy día, se justifica en la medida que tome temas que no han sido tocados, sobre todo del siglo XX y, en segundo lugar, en la medida que sea tesis de licenciatura o de doctorado. Un trabajo de interpretación gobal creo que corresponde a personas con algún grado de experiencia, yo diría que después de los 40 años, antes hay que foguearse en esta otra cosa. Yo no voy en contra de las monografías, voy a que hay un exceso de esto, lo que es una herencia de la escuela norteamericana que exigía que, para descubrir las leyes fundamentales, había que irse a la minucia, pero nunca aparecieron, sólo algunas tendencias.

- ¿Ningún historiador de esta segunda mitad del siglo XX ha intentado hacer una interpretación global, no están interesados?

Mira fíjate que, de los historiadores que hemos tenido en la segunda mitad del siglo XX, el único que trató de hacer una historia interpretativa global fue Mario Góngora. Seguramente si no lo atropella la moto, la habría hecho. Álvaro Jara, por ejemplo, es un historiador estupendo, un investigador

extraordinario - ahora esta trabajando las cajas reales y está sacando trabajos muy buenos que se estan publicando en Estados Unidos, aquí no son conocidos, - yo conseguí que hiciera una especie de visión global de su trabajo sobre este tema y lo llevara a la revista de historia de la Universidad Católica. Pero le ha costado mucho sacar una cosa como esa, yo creo que él hace tiempo debería haberlo hecho. Va a trabajar siglo XVIII, perfecto, pero va a traernos una visión del siglo XVIII americano muy distinta a la que tenemos ahora. El otro es Mellafe, pero él ha sido muy parco con sus trabajos, porque publicó lo de los negros, tres o cuatro libros que ha hecho con Salinas sobre historia social, o colecciones de artículos, o sea, no ha cedido todavía a la tentación monografista; eso no es un libro, es un empaste. Ese es mi modo de ver la cosa.

- Pero ud. no se explica por qué, ¿ es una tendencia no más, un gusto...?

Claro, yo creo que entre la gente que tiene entre 30 o 40 años va a salir alguno de esos. ¿Sabe en quién tengo una gran esperanza?. En Alfredo Jocelyn-Holt, porque tiene temple, le encanta pelear con todo el mundo.

- Ud. mencionó también ciertos problemas con las escuelas. ¿Se refería con ello a las escuelas-universidades o a las líneas de investigación?

No, no, a los departamentos. En Chile yo no he visto escuelas, un conjunto de personas que se plantean similarmente, no. Por ejemplo, en el Instituto de Historia de la U.C. se prepara a licenciados, a doctores y se está pensando en el intermedio. Pienso que eso, dentro de una misma universidad, no funciona porque es oír a las mismas persona que se repiten. Tú comprenderas, que lo que yo diga a los alumnos de pregrado en lo único que va a cambia en los de postgrado, es la intensidad del tema, o la profundidad, pero en el fondo es lo mismo, yo no voy a cambiar mi modo de pensar para decirle una cosa a los unos y otra a los doctores. En ese sentido, creo que la persona que hace todo en la misma universidad, es como hacer toda la vida en la provincia.

-¿Entonces no habría una línea, o una diferencia entre aquéllos que se forman en la Católica, en la Chile o en la Santiago?

En cuanto al modo de enfocar los problemas históricos, yo no veo grandes diferencias. Yo he visto los trabajos que están haciendo los alumnos, algunos excelentes, pero fijate que, fuera del mayor o menor talento personal, no veo grandes diferencias. Yo creo que la formación es más o menos parecida. La única escuela que en este momento está tratando de ser original, es la Universidad de Santiago. Se está especializando en historia económica, esto ha permitido que los profesores sean todos,

primero, gente muy preparada. En segundo lugar, tienen su propia onda, que es la historia económica. Yo creo que esa es la única forma de funcionar. Por ejemplo, si la Católica se hubiese especializado en un tipo de historia, por decirte, historia de las ideas o social, la de Santiago económica y la de Chile ... La de Chile fíjate que tiene cierta especialización en etnohistoria, bueno, ahí ya la cosa cambia. Porque resulta que si alguien viene de afuera, de otro lado, a estudiar historia a Santiago va a tener tres opciones. En cambio, en la Católica no nos hemos juntado, cada uno tira para su lado. Yo estoy con la historia urbana, pero nunca he logrado formar un grupo. Ahora, lo que me está funcionando más es la historia de América, y creo que vamos a construir un departamento de historia de América, pero va a tener que ser de historia política de América, creo que esa sería la solución.

-Esa especialización a ud.le parece posible, aunque no urgente.

Mira, ... como decirte. Yo no quiero dramatizar tampoco. Claro, sería importante que esto fuera así, ahora, si no se ha producido, es una pena. Quiero decir que sería urgente que se hubiese formado en cuanto a que eso permite una visión más global y pasaríamos a tener una escuela histórica en Chile, que no hay en Buenos Aires, no hay en Perú.

- Uno podría pensar, con un criterio económico, que la especialización conlleva un grado de productividad... ¿Podemos leer una crítica en esto, es decir, de que la producción debido a eso es baja? Porque ud. nos está diciendo que la producción es menos de lo que podría o debería ser.

Es decir, no es baja, pero podría ser mucho más de lo que es ahora . Con la cantidad de revistas que hay: "Historia" de la Católica, "Cuadernos de Historia" de la Chile, "Dimensión Histórica" de la Metropolitana..., puedes pensar que la producción es muy numerosa, pero si revisas los artículos es tipo "charquicán", porque ahí hay de cuanto Dios creó, desde las cosas más raras (psicohistoria, por ejemplo, que en el fondo refleja la inquietud de los chiquillos que se han metido con profesores que llegan con una moda: se fueron un año a otra parte y llegan con la gran novedad del año...). La producción no es poca, pero si logramos una cierta especialización de temas por universidades, tendríamos una mayor profundidad, es decir, no sólo tendríamos abundancia, sino también calidad y uno se podría orientar mejor. En Estados Unidos, tú vas a una universidad cualquiera y sabes que allí hay 304 profesores que son muy buenos en una cosa, esa es una especialidad, sin duda. La especialización tiene que venir de los profesores, de ahí, se van a formar alumnos especializados. Te doy el ejemplo de un inglés, que fue alumno nuestro y su pregrado lo hizo en Inglaterra, que me vino a ver, estuvimos conversando y me dijo: "mire, yo quiero estudiar acá, qué me aconseja". Y comenzando a revisar las universidades, hizo su primer curso en la

católica, pero hizo distintas cosas. ¿Qué estudio ahora?, dijo. Si me voy a la Chile tendría que estudiar etnohistoria, si me voy a la Santiago tendría que estudiar historia económica. Eran las dos únicas posibilidades que tenía, porque las demás no están especializadas. Es la única persona que he visto preocupada de sus estudios en el sentido de una especialización, porque viene de otro ambiente, de Europa, donde realmente esto es importante.

- Pero se corre un riesgo al especializarse porque, de repente, eso no deja espacios para otras cosas o, incluso, la especialización puede venirse abajo de un día para otro...

...O podría pasar que de repente los profesores se vayan, pero eso es mala suerte porque con o sin especialización, puede pasar lo mismo. O que te los roben de otras universidades, tendrían que robártelos de otros países porque aquí en Chile lo veo difícil ya que todas las universidades pagan más o menos igual, así que no hay tentaciones de irse de unas a otras, todas tienen un similar prestigio así que tampoco sería distinto si hubiese una que fuese el descueve, entonces todos querrían irse para allá...

- El otro riesgo que se corre es el siguiente, que la escuela pase de moda.

Pero tú no puedes depender de la moda, toda escuela va a depender de sus miembros. Supón tú, como ha pasado muchas veces, que hay un tipo muy preparado en tal tema, deja a varios ayudantes y resulta que ellos siguen repitiendo lo que decía el maestro, esa escuela no va a durar mucho tiempo porque no tiene ningún valor así. Pero hay otros, como Mario Góngora por ejemplo, que tuvo ayudantes que hicieron una carrera totalmente distinta como Gabriel Salazar o Marcello Carmagnani. No me vas a decir tú que ellos están repitiendo lo que decía Góngora. Pero reconocen la formación del maestro, porque Mario era una persona de una preparación muy completa: derecho, filosofía e historia y eso le permitió a él ser un hombre de una visión muy amplia. Por lo tanto, va a depender del profesor, si es un hombre dominante que no permite a los alumnos vuelo propio, no habrá escuela. Pero es un riesgo que tienes que asumir cuando tú formas una escuela. La mejor forma sería lo que se está haciendo en Chile: un grupo de profesores, pero cada uno con individualidad, los aportes que haga cada uno en su campo van a ser muy originales. Esto forma en cierto modo una escuela, es lo que está pasando en la Chile o en la Santiago. Pero tampoco podemos pretender, por ejemplo, que la Universidad de Santiago vaya a ser, durante 300 años, el centro de la historia económica de Chile, no pues. A lo mejor le sale otra a disputarle el campo porque las Universidades de provincia, hoy día, tienen todo tipo de especialidades, pero seguramente, eso se va a acabar porque ya hay mucha gente formada y van a tener que buscar su propia especialidad, quizás la historia de su región u otra cosa, eso va a pasar con Concepción, Valparaíso, La Serena y

la de Tarapacá. Se me ocurre a mí que la especialización va a ser algo "coqueta" porque un día va a estar aquí y al otro en otro.

- También hay otros problemas porque si bien puede haber sido muy prolífica la historiografía existente y que la especialización sea algo concreto, en la educación o en la enseñanza de la historia en los colegios, eso no aparece.

Por supuesto, ahí esta la gran discusión hoy día, las peticiones de sueldo de los profesores, que les permitan cambiar los programas de estudio. Detrás de esto hay una reforma educacional bastante amplia. Esta reforma no se refiere sólo a la historia, sino que a los fines de la educación y a qué queremos hacer con la juventud chilena, cómo les podemos abrir camino para que tengan las posibilidades de ganarse la vida el día de mañana y, además, hacerlos pensar. Esas son las grandes metas de toda la reforma educacional. Pero dentro de esas metas se plantea, desde luego, el estudio de la historia. **Hoy existe una crítica cerrada contra el estudio de la historia en todas partes, la historia como conmemoradora de héroes patrios y nada más, eso ya está bastante atrás. Yo creo que detrás de todo esto no sólo hay una pasividad o una relajación, sino que algo más de fondo. La historia siempre ha tratado de ser gobernada por las autoridades, de tal forma que no provoque rebeldía o angustia frente a la realidad. Yo creo que el historiador se plantea en forma angustiosa el presente en función del pasado y si eso se pudiera transmitir a toda la población que está en estado de estudiar, provocaríamos por su puesto una rebelión absoluta.** Yo creo que por ahí va la cuestión. Fíjate que los cronistas primitivos, la estela de Hamurabi, las inscripciones egipcias, la historia oficial, es la historia de los triunfos, de los grandes emperadores. Eso se siguió repitiendo en la Edad media, una historia monocorde en ese sentido. La nueva historia, nació en el siglo XIX, la historia crítica pensada ya por filósofos, por historiadores, es decir, la verdadera historia data del siglo XIX, lo anterior son sólo crónicas. Bossuet, por ejemplo, escribía una historia absolutamente idílica para que la consumiese el delfín y entonces él, pudiese obrar en consecuencia. **Si nos dejaran las manos libres y se nos dejara enseñar una verdadera historia a los alumnos, vamos a provocar cambios muy rápidos y violentos.**

- ¿No hay voluntad política para aceptar eso?

No, no la hay.

- ¿Declarar esta realidad es una cuestión de ética?

Hay que decirlo porque si no nos dejan hacerlo, por lo menos hay que decirlo. El derecho a pataleo ¿no?. Decir, mire, denuncio esto. **La historia bien hecha es revolucionaria, sin duda, y una persona que cultiva la historia termina adoptando una actitud, sino revolucionaria, por lo menos de una crítica total a la**

**sociedad que se vive y eso es lo que nos pasa a los historiadores que nos damos cuenta de este tipo de cosas y terminamos en lo que terminamos, es decir, modificamos nuestra manera de ver las cosas y algunos terminan muy angustiados.** En Estados Unidos y en Europa se ha visto esto, como diciendo, bueno, todo es tan inútil, tan espantoso de no poder hacer nada, esto es una superestructura tan feroz, que nos tiene totalmente amarrados. Ve lo que pasó en tiempos de Hitler con los buenos historiadores franceses. Yo creo que no vamos a lograr eso, pero eso no significa que no lo intentemos, hay que intentarlo.

-Volviendo un poco al balance historiográfico a nivel mundial, ¿cuáles serían, según ud., las líneas o hitos que han marcado a la historiografía chilena?

Yo creo que los "Annales" no han influido tanto como se piensa. Lo que pasa es que es como de buen gusto citarlo, me da la impresión. Yo creo que ha influenciado mucho más en Chile la Escuela de Sociología norteamericana. O sea, un "neo-positivismo", en el sentido de pensar que la ciencia consiste en descubrir las leyes que gobiernan el universo. Este es un pensamiento muy anacrónico, pero que, sin embargo, los norteamericanos lo plasmaron en América Latina con mucha fuerza, a través de la FLACSO primero, y otros organismos asesores que prestaron ayuda a distintos institutos científicos. Este pensamiento quería llegar a la exactitud precisa, por ello es que los métodos matemáticos cautivaron de tal manera a los chilenos, no sólo a través de historia económica que se presta para eso, sino que a través de la historia social, por ejemplo, apareció la historia de la mujer o la historia del pensamiento, de las mentalidades. Todo eso es neo-positivismo, porque se está tratando por parte de los historiadores, de buscar leyes que rigen la conducta humana. Si existen esas reglas, por el momento, no tenemos ningún instrumento para seguirlas. Yo pienso que eso influyó mucho más que la famosa escuela de los Anales que fue, en el fondo, sólo algunos grandes historiadores como Lucien Febvre, Fernand Braudel, el famoso Marc Bloch, en fin... personas que, además, lo pasaron muy mal con motivo de la Segunda Guerra Mundial, escribieron mucho y provocaron un movimiento en el mundo. Pero la escuela de los anales fue replicada inmediatamente en Estados Unidos por otro tipo de movimiento, por lo que a nosotros nos influyó mucho más U.S.A. que Europa. Olvidémoslo, **vamos a Europa porque es linda, pero U.S.A. es, en este momento y es más desde hace 50 años, nuestro rector intelectual y estamos funcionando y bailando al son de eso.**

-¿ Ud. cree que ese baile es consciente?. En algunos libros se cita a Parsons, a Merton, pero nadie ha dicho que busca leyes. Es decir, sólo los citan.

Cierto, pero Parsons y Merton lo dicen, sobretodo el último. Merton dice que la ciencia es como subirse a los hombros de los



antepasados. Mientras más ciencia acumulemos y más generaciones investiguen un problema, más alto quedas tú y de arriba puedes ver cada vez más lejos. Eso qué significa, y esto es una cosa muy sabida, que la ciencia no es otra cosa que el acumulamiento constante de todas las generaciones, pero para qué, para encontrar las famosas leyes y hay libros y libros sobre las leyes en sociología. Y han descubierto unas cabezas de pescado y unas tautologías gigantescas. Hay un libro de un historiador poco conocido, ruso, que era secretario de Kerenski, se refugió en Estados Unidos y escribió un libro que se llama "Achaques y manías de la sociología contemporánea", les aconsejo que lo lean porque además es divertidísimo y le hace una tomada de pelo a Parsons, a Merton y a toda la escuela norteamericana. Pero nosotros somos hijos de esa escuela.

-Usted lo admite

Por supuesto, yo también, si yo estudié esa sociología en la FLACSO, ¿cómo no voy a estar infectado con ella?.

-Esa es una autocrítica: "estoy infectado". ¿Quiere decir, "condenado"?

Por supuesto, tengo que hacer una autocrítica porque eso es lo que me ha tenido trabajando en una cantidad de temas que a lo mejor ahora no trabajaría de ninguna manera. Cuesta mucho desvincularse de esas influencias, porque además están en el ambiente, se respiran.

-¿Temas como cuáles?

Si miras las obras que yo he escrito, verás que tengo dos maneras de escribir. Tienes cosas como "Paradojas y Espejismos en la historiografía chilena Contemporánea", o "El Pacto político de 1925...", o "Elementos para una interpretación de la historia política...", etc. Todos ellos son reflejo de cuando me he puesto en mi verdadera línea, lo que yo debo escribir. Pero tengo otro tipo de trabajos como "Descendencia de Diego R. de Rivera en Chile..." o "Las garantías individuales...", o "Medio ambiente urbano en Chile...", etc...que son de una etapa pasada y es a ella a la que yo dirijo mi crítica. Es una forma de desengañarse uno mismo, uno hace trabajos de una gran condición, pero yo creo que mi obligación habría sido más bien, por la preparación que yo tengo como sociólogo, haber abarcado lo primero que te estuve diciendo, que son todos artículos de revista, no son libros. O sea, yo tengo la posibilidad de escribir cosas de interpretaciones globales, otra cosa es que le apunte o diga cosas interesantes, eso es un problema que van a juzgar los demás.

-¿Su crítica se refiere a trabajos, netamente de historia, que están basados en la sociología?

Exactamente, en aquellos que se ve la influencia sociológica, hay algunos que lo están directamente. Yo, personalmente, lo estuve durante un buen tiempo, conservaba algo de un sentido crítico mientras estaba estudiando esto, pero estaba muy influenciado. Otros, en cambio, no estudiaron nunca sociología en la Flacso, historiadores ¿sabes quién?, Enzo Faletto estuvo ahí, pero siempre se ha quedado con la sociología, con esto de la dependencia, trabajando con Ciro Cardoso y Theotonio Dos Santos, todo ese grupo brasileño. Había otro historiador de la segunda promoción, el peruano Aníbal Quijano, muy bueno. Pero decir "hijos de...", creo que es una palabra que deberíamos cambiar. Yo diría simplemente que, la influencia de la metodología de la sociología norteamericana, prendió muy fuerte entre los historiadores.

-Pero de qué historiadores estamos hablando, porque si revisamos los trabajos de Jorge Pinto, por ejemplo, uno podría decir que metodológicamente se alejan de lo tradicional, como René Salinas u Luis Ortega u otro.

Ahí tienes a René Salinas que estudió Demografía en Canadá, y ha funcionado muy fuerte con esa influencia.

-Pero uno ve sólo aspectos positivos (desde nuestra perspectiva), diríamos que son trabajos serios, contundentes. ¿Entonces la crítica, o el aspecto negativo de esa influencia, por dónde va?

Mira, ahí está el elemento peyorativo que se le dá siempre a la palabra crítica. Yo no hice una crítica en el sentido de que era una mala influencia, lo que dije fue que eso no era historia, que la historia tenía que ir en otro sentido. Que ese tipo de trabajo no nos iba a conducir, desagradablemente, a nada bueno. Quiero decir a nada definitivo, a nada profundo, a nada valioso. Son trabajos en sí valiosos, pero son trabajos que llegan hasta ahí y no pueden continuar más allá. Creo que logré salirme del lío este, recién con "Los Orígenes de la Vida Económica Chilena", un trabajo hecho con una rigurosa metodología matemática, no hecha por mí sino por un experto, un economista, Larraín. Pero le incorporamos una cantidad tan grande de interpretación, que no sólo suavizó los términos del trabajo, sino que le cambió totalmente el sentido. Yo creo que René Salinas es una persona perfectamente capaz de salir de esas ataduras, por eso que sus trabajos son tan buenos ¿me entiendes?. Yo creo que uds... no sé cómo explicárselos. Lo que quiero decir es que no estoy condenando a los historiadores que han hecho estas monografías, en lo absoluto, sería una petulancia, que si la veo reflejada en este artículo...; me voy a morir !. No, no es eso. No los estoy mirando en menos, ni desprestigiándolos, ni despreciando, ni considerando que han perdido su tiempo lamentablemente. Lo que estoy diciendo es que condujeron a la Historia, mejor dicho a la Historiografía chilena de la segunda mitad del siglo XX, a un atolladero, a un callejón sin salida. Pongamos como ejemplo, el

trabajo de René Salinas sobre las raciones alimenticias en el siglo XVII, qué era lo que comía la gente. Como no hay indicadores, no le quedó más remedio que tomar los inventarios de un barco donde se embarcaban una serie de alimentos. Pero evidentemente que eso no es demasiado indicativo, porque un barco en esa época no tenía ninguna posibilidad de repetir exáctamente la dieta alimenticia de tierra, porque había muchas cosas que no se podían llevar, porque no había refrigeradores. Esa no es la dieta normal del siglo XVI o XVII. Todas son condiciones tan extremadamente complejas, que por esto no sirven y eso lo sabía Salinas y lo dice muy honestamente: que lo más cercano era lo del barco, para darnos una idea solamente. Entonces, el otro día en la Serena, uno de los profesores que habló sobre la navegación, dijo que no hay estudios en Chile sobre ella. Yo le tuve que hacer una objeción, porque existían estos trabajos. O sea, que ni siquiera puede estar un profesor al día y no es culpa de él, porque son trabajos tan especializados, tan escondidos en revistas que, realmente, se pierden. Ahí están botados. Yo le mencioné todos los trabajos, pero para todo el mundo fue sorpresa muy grande, tiene que haber una persona muy metida que esté leyendo todas las revistas todo el tiempo, conociendo a la gente, sabiendo lo que está escribiendo para poder realmente aprovechar lo que hacen otros, ¿no?. A esa monografía es a la que yo voy, que abundan y de que están llenas las revistas. Las encontramos excelentes, muy buenas, implican un esfuerzo intelectual muy grande, pero resulta que de todo eso finalmente no aprovechas nada. Los profesores de Historia o los Historiadores, no las conocen o simplemente no les sirven, porque en realidad, si yo quiero hacer una Historia de la Vida cotidiana, ese trabajo no me va a dar la pauta, porque yo no puedo decir sobre la base de ese trabajo, mire, lo que se comía en tal siglo era eso. No es una crítica, es más bien un análisis de la realidad, pero por supuesto no vayan a poner que yo considero que los trabajos no valen nada, no es eso.

-¿ A su juicio habría alguna línea propia en los historiadores chilenos o latinoamericanos ?

En Argentina. Yo acabo de estar con Tulio Halperin que es un gran historiador, le planteé algo de lo que les he dicho ahora y me dijo que le parecía interesante, que siguiera en esa línea, que profundizara e hiciera una autocrítica personal, una autocrítica a toda la historiografía chilena y, finalmente, una autocrítica de la historia chilena del siglo XX. Debes partir de los más chico para llegar a lo más amplio. En Argentina están haciendo cosas excelentes, "La larga agonía de la Argentina peronista" de Halperin, es un libro extraordinariamente interesante. Esta es la historia que estamos reclamando ahora y esto sí que es latinoamericano, por supuesto que hay influencias siempre, este es un mundo muy interconectado, siempre vamos a estar recibiendo bombardeos. Lo importante no es que nosotros seamos una especie de autarquía aislada que nadie nos toque, lo importante es que seamos capaces de ser originales, aún cuando recibamos influencias. Esa

es la clave del problema. Los argentinos, diría yo, son personas que están trabajando con originalidad, algunos realmente extraordinarios y Brasil igual. Mira, en la Universidad de Sao Paulo hay un grupo de historiadores enormes que están dedicándose a hacer una historia crítica. **Nuestros países son muy criticables, debemos hacerlo, aunque es muy doloroso. Si no hacemos eso, no podemos ser originales.**

-¿ Entonces, una nueva historiografía, desde su punto de vista, no lo sería tanto por sus nuevos temas o problemas, si no que por sus perspectivas ?

**Sería una historia que se acercaría al ensayo, tendría que hacerlo necesariamente y, por supuesto, utilizando algunas técnicas que hasta ahora no han sido usadas nada más que por los novelistas. Tenemos que darnos cuenta que vivimos en lo real maravilloso, sumergidos hasta el cuello en ello, por lo tanto tenemos que hacer una historia que tome en cuenta esa categoría.**

-¿ Lo real maravilloso ?¿ Qué quiere decir con eso, "realismo mágico", algo así ?

Exactamente, ni más ni menos, claro, eso es. Los novelistas lo tomaron, pero los historiadores lo podemos hacer también. El que nos ha dado una lección sobre eso es García Márquez con su "El general en su laberinto", que es un libro maravilloso. Hay también una cineasta argentina que acaba de hacer una película sobre San Martín, que es una autocrítica global a la historia argentina, es una gran película. Se trata de hacer películas, ensayos, libros, de lo que tú quieras, videos... Hoy día hay muchas maneras de comunicarse, no necesariamente libros como era antes. Probablemente una película llegue mucho más, una con una crítica fuerte.

- Ud. es presidente y fundador de CORPHIS (Corporación de Historiadores Sociales), cuéntenos de eso.

Mira eso es un fantasma. Lo formamos con 10 personas, está Gabriel Salazar, Luis Ortega, yo, la María Angélica Illanes, René Salinas, etc... Pero resulta que cada uno tiene tal cantidad de cosas que hacer, que nunca lo hemos podido hechar a andar. Cada 2 años me eligen presidente, poco menos, y por teléfono... Esto tenía objetivos gigantescos: promover investigaciones, también cambios en la educación y otras cosas más. Pero hasta ahora no hemos podido hacer nada, yo no sé realmente si vale la pena mantener esto, incluso tiene personalidad jurídica y r.u.t., pero no tiene un peso y tampoco nos movemos mucho. La idea era conseguir algunos fondos y con eso promover investigaciones, pagarle a algunos ayudantes para que trabajaran con nosotros, una especie de academia...

- ¿Se planteaban cómo una institución alternativa a las tradicionales, había una opción diferente?

Claro, iba a ser muy distinta. La orientación como lo dice el título, era la Historia Social fundamentalmente, pensamos promover investigaciones en esa línea. Pero también la idea era trabajar con profesores, es decir, si hubiésemos conseguido fondos podríamos haber ofrecido a un grupo de profesores, que iban a tener un financiamiento extra, hacer un seminario con nosotros, profundizar un tema concreto, e íbamos también a proponer a esos profesores que en las clases hicieran cosas distintas. Para eso necesitábamos el apoyo de las municipalidades, y ellas lo único que quieren, es librarse del problema y lo único que saben es de los problemas de sueldo y cosas de ese tipo; pero que llegáramos nosotros con la problemática de cambiarle la mentalidad a los profesores, no les funcionaba para nada. Pero de todas maneras tenemos la intención y yo soy partidario de mantenerla latente durante algún tiempo, hasta que realmente podamos echarla a andar. Pero yo creo que es una institución que debes mencionar al pasar no más, porque no ha hecho nada. Pensábamos también republicar la revista "Nueva Historia", ¿te acuerdas de esa que se publicaba en Inglaterra?. Como están todos aquí, Leonardo León que era el director, Gabriel Salazar el subdirector y yo del comité editorial...

-¿Ud estaba en Inglaterra?

No, yo estaba acá en Chile. Estuve allá un tiempo cuando tuve la Beca Gugenheim y ahí entonces me nombraron miembro del comité editorial, pero son cosas honoríficas. Pensábamos continuarla desde el número 17 hacia adelante con el mismo formato, o sea, pensábamos convertirnos en una especie de Academia, o algo así, alternativa. Yo soy miembro de la Academia Chilena de la Historia, pero evidentemente que esto me resultaba mucho más atractivo. A pesar de que la academia tiene seriedad, pero trabajan en una línea muy tradicional, es toda la gente muy conservadora, la mayoría por lo menos.

- Por lo mismo diríamos que la idea tiene buen combustible para funcionar, la gente joven que se está formando se entusiasmaría mucho...

Pero necesitamos plata de todas maneras. Una cosa es que te entusiasme y otra es financiar realmente la investigación. Hay que tener un local donde reunirse, comprar cosas, etc... Este año no nos hemos reunido ni una vez. El año pasado hicimos algunas cosas, ayudamos a patrocinar el homenaje al doctor Salvador Allende, el único acto académico que se hizo, que fue en la Universidad de Santiago y en la Universidad Católica Blas Cañas. Los otros actos fueron políticos. Y lo pudimos hacer porque eso no costó nada, fue pura cuestión de relaciones, préstamos de salas, cosas así. Es importante esta cuestión, tenemos la parte jurídica lista, sólo

necesitamos plata y tiempo. Bueno, habiendo plata, hay tiempo, porque uno deja de lado otras cosas por ésta.